

## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra: Identidad continental multirracial y multicultural

Autor: Zea, Leopoldo

Forma sugerida de citar: Zea, L. (2000). Identidad continental multirracial y multicultural. *Cuadernos Americanos*, 2(80), 15-19.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XIV, Núm. 80, (marzo-abril de 2000).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.  
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe  
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,  
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: [betan@unam.mx](mailto:betan@unam.mx)

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## **Identidad continental multirracial y multicultural**

Por *Leopoldo ZEA*

*PUDEL,*

*Universidad Nacional Autónoma de México*

**S**E PONE EN MARCHA, aquí en Bahía Blanca, Argentina, el Tercer Congreso Internacional de Filosofía y Cultura del Caribe, en el extremo Sur del Continente Americano. El primero se realizó en Barranquilla, Colombia, el segundo en Veracruz, México. En los dos casos se reflexionó sobre una región de esta nuestra América, en donde se puso en marcha la integración de identidades y culturas, iniciadas en las tierras que descubrió Cristóbal Colón en 1492. Colombia y México forman parte del Caribe, Bahía Blanca tiene otra formación, en la que el colorido multirracial y multicultural del Caribe parecen diluirse.

No es así, esta región al extremo sur es parte de la multiplicidad de colores raciales y culturales que forman la identidad del Continente. En este fin de siglo y de milenio no podemos ya hablar de dos Américas, la nuestra como latina y la del norte como sajona en dialéctico enfrentamiento.

Debemos hablar de la América que va desde Alaska hasta la Tierra de Fuego. Es importante que en este Congreso se analice lo que la región del Caribe representa para esta parte de América, en su rico e ineludible colorido integrador. Lo que la historia antes separaba, ahora lo integra.

Ya se puede hablar de una sola y gran América; por su constitución latina, porque expresa la multiplicidad de sus manifestaciones raciales y culturales, las que el mundo antiguo integró en el Mediterráneo, cuyas aguas bañaban al norte la que sería Europa, al sur la llamada África y al este la región que es Asia Menor. La diversidad racial y cultural integraron al Viejo Mundo e hicieron posible el espíritu de la cultura grecolatina.

Faltaba América, cuyo descubrimiento logró el encuentro de las razas y culturas del Viejo Mundo con las del Nuevo. El Atlántico y el Pacífico hicieron lo mismo que el Mediterráneo hizo en el Viejo Mundo.

El libertador Simón Bolívar, al inicio de la lucha emancipadora que libraría esta región contra el coloniaje ibero, imaginó lo que sería el futuro de la región, del continente y del mundo diciendo: “En la marcha de los tiempos, podría encontrarse, quizá, una sola nación cubriendo el universo: la federal”.

José Vasconcelos, años más tarde, hablaría de una raza que no es raza, sino la capacidad de la gente para ver en los otros, en su ineludible diversidad, una prolongación de sí mismos. Escribe: “En la América española ya no repetirá la Naturaleza uno de sus ensayos parciales, ya no será la raza de un solo color, de rasgos particulares, la que esta vez salga de la olvidada Atlántida; no será la futura ni una quinta ni una sexta raza, destinada a prevalecer sobre sus antecesoras; lo que de allí va a salir es la raza definitiva, la raza síntesis o raza integral, hecha con el genio y con la sangre de todos los pueblos y, por lo mismo, más capaz de verdadera fraternidad y de visión realmente universal”. Será esta raza la que haga posible la nación de naciones de Bolívar.

En este fin de siglo y de milenio la globalización imperial, que impusieron los intereses del colonialismo europeo y occidental, se ha transformado ante la emergencia de los colonizados y marginados, los cuales exigen el lugar que les corresponde en una nueva globalización. Exigencias que niegan la existencia de razas y culturas superiores, por la diversidad de las mismas. Por el color de la piel, cultura, hábitos y costumbres. Exigencias que ahora obligan a los pueblos colonizadores a plantearse problemas de identidad que parecían propios de marginados. Y con ello el conocer su verdadero lugar en un mundo multirracial y multicultural.

Tal es el caso de Estados Unidos de Norteamérica, denominada América sajona, unirracial y unicultural. En 1992, cinco siglos después del descubrimiento del continente americano, surge en Estados Unidos un presidente, William Jefferson Clinton, que en su campaña para alcanzar la presidencia hace un llamado a las armas, no para ampliar o defender el Imperio, sino “para restaurar la vitalidad del sueño americano”. Un sueño que parecía exclusivo de los descendientes blancos, anglosajones y puritanos, de los fundadores de la nación. “Este sueño debe cambiarse y estar al alcance de todos los americanos con independencia de sus orígenes raciales, culturales, religiosos, de hábitos y costumbres”. Llamado que respaldan, con su voto, los americanos marginados del sistema, los cuales, unidos, forman una nueva mayoría democrática.

Cuatro años después, William Clinton, con el apoyo de los que fueran marginados, declara que su propósito es hacer de Estados Unidos, la primera nación de la tierra por la diversidad de sus expresiones raciales y culturales. “Hace tiempo —expresó— se dijo que nos íbamos a convertir en dos Américas, una blanca y otra negra. Hoy encaramos una opción diferente: ¿nos convertiremos no en dos, sino en muchas Américas separadas, desiguales y aisladas? ¿O sacaremos fuerza para convertirnos en la primera democracia verdaderamente multirracial del mundo? Ésta es la tarea inconclusa de nuestra época, quitarnos la carga de la raza, cumplir con la promesa americana”.

¿Cuál promesa? La que se establecía en 1776, en la Declaración de Independencia de Estados Unidos, que reza: “Sostenemos como verdades evidentes que todos los hombres nacen iguales, que a todos les concede su creador ciertos derechos inalienables, entre los cuales están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad”. A todos, sin excepción, con independencia de peculiaridades que hacen del hombre algo concreto y no una abstracción, pues fue partiendo de las mismas que unos se impusieron a otros.

Se cumplía otra promesa pero ahora latinoamericana. La promesa de una América multirracial y multicultural. La nación de naciones de Bolívar y la raza cósmica de Vasconcelos, integrando la diversidad en la diferencia, enarbolando el derecho a la diferencia. Todos somos iguales por ser distintos, pero no tanto, que unos puedan ser más hombres que otros. América Latina no podía integrarse en la sajona; pero sí la sajona ser parte de la latina.

Estamos frente a un maravilloso continente, a una América que en su totalidad expresa su rica diversidad de colores y matices combinados. Blancos, negros, amarillos, ocres, rojos y mezcla de matices. Un gran cuadro pintado por la naturaleza en el que nada sobra y nada falta. La gente admirándose a sí misma, en la riqueza de sus expresiones. Gente del Caribe, del Atlántico, del Pacífico, del norte, del sur, del centro, del este y del oeste.

Es aquí, en Bahía Blanca, que se pone en marcha un Congreso en el que la gente de una región del Continente quiere saber de otra parte de sí misma. Lo mismo se podrá hacer en futuros y múltiples congresos que ahora deben ser ya continentales, expresión de la misma diversidad de expresiones. Riqueza de la que nunca antes, como ahora, se había tomado conciencia.

Hace años, en 1945, se puso en marcha lo que ahora es una extraordinaria realidad. Juntar a diversos solitarios de esta América

empeñados en ver a sus países en el contexto común de los otros como una nueva realidad, que ahora toma cuerpo. Y a partir de la toma de conciencia de lo común, posibilitar las profecías y sueños de los Bolívar, de una nación de naciones, y de los Vasconcelos con una raza de razas. Y con ello la integración en la libertad del pequeño y peculiar género humano del que habló el mismo Bolívar, generando la integración de la región, el continente y el mundo. Europa, el mundo occidental, de donde salieron conquistadores y colonizadores, para imponer su identidad e intereses, se enfrenta ahora al emerger de los conquistados y colonizados, exigiendo el lugar que les corresponde en la globalización que unos y otros han originado.

Quiero aquí recordar a algunos de los adelantados en este empeño, al que se sumaron otros y los que ahora se suman muchos más: José Gaos, transterrado de España a México, Francisco Romero, José Luis Romero y Gregorio Weinberg de la Argentina, João Cruz Costa y Darcy Ribeiro de Brasil, Francisco Miró Quesada y Augusto Salazar Bondy de Perú, Arturo Ardao del Uruguay, Germán Arciniegas y Enrique Molina de Colombia, Mariano Picón Salas de Venezuela, Raúl Roa de Cuba y otros muchos más.

Esfuerzos que encontraron pronto apoyo en el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, en la Comisión de Historia, bajo la presidencia de Silvio Zavala, que creó el Comité de Historia de las Ideas, que ha dado origen a muchos trabajos colectivos. La UNESCO que recomendó y apoyó la creación de un Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCYDEL) que estimulase y divulgase estos estudios a nivel latinoamericano e internacional. Y, a partir de la toma de conciencia de la común identidad, la integración de la región en la libertad. Se propuso a la Universidad Nacional Autónoma de México, por sus antecedentes, expresados en su escudo, la puesta en marcha de la recomendación.

Guillermo Soberón, rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, aceptó el reto y convocó en 1978 a los latinoamericanistas de nuestra América y del mundo a posibilitar la recomendación. De esta reunión surgió la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe, que Darcy Ribeiro bautizó como SOLAR, y la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC) y como instrumento ejecutor y coordinador, la institución propuesta por la UNESCO, el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos

(CCYDEL) designándose a la Universidad Nacional Autónoma de México como sede permanente. Se designaron autoridades encargadas de poner en marcha los acuerdos y en 1982, en Río de Janeiro, Brasil, se aprobaron los estatutos de las organizaciones y se designaron como presidentes de la SOLAR a Darcy Ribeiro, y de la FIEALC a Cândido Mendes, y al que esto informa, coordinador general.

El papel de estas instituciones ha sido extraordinario, preparando los frutos que ahora se hacen patentes en la realización de viejos sueños y promesas del futuro de esta región. Por ello propongo a este Congreso la continuación de congresos interamericanos semejantes, pero bajo el rubro de la identidad multirracial y multicultural americana, que incluya al norte de esta América, Estados Unidos y Canadá y dentro de festivales que hagan patente esta común identidad continental que llamaríamos de la raza cósmica.

¡Ojalá fuese posible que el Cuarto Congreso bajo este nombre y festival se realizase en Brasil! Fue allí donde José Vasconcelos vio, concibió y definió la raza cósmica, por sus ricas expresiones multirraciales y multiculturales, como instrumento integrador de nuestra región, del continente y del mundo.

Ojalá un Congreso y festival semejante en Estados Unidos, donde esta diversidad ha sido integrada a la nación y destacados latinoamericanistas estadounidenses impulsan y difunden las expresiones de esta integración interna y externa. Entre otros está José Luis Gómez Martínez de la Universidad de Georgia, a través de Internet.

A nivel internacional ha sido la Federación la que ha realizado extraordinarios esfuerzos, los cuales alcanzaron su máxima expresión en la Universidad de Tel Aviv en Israel, donde se realizó el reciente IX Congreso, cuya organización quedó a cargo de Tzvi Medin. Allí más de quinientos ponentes, llegados de todos los lugares de la tierra, América, Europa, Asia, Oceanía y África, discutieron el tema *Latinoamérica y el Mediterráneo*.

Considero que es de este Congreso que pueden partir las reuniones en las que se haga patente la diversidad racial y cultural de la gente que habita la totalidad de la tierra, y con ella su integración.